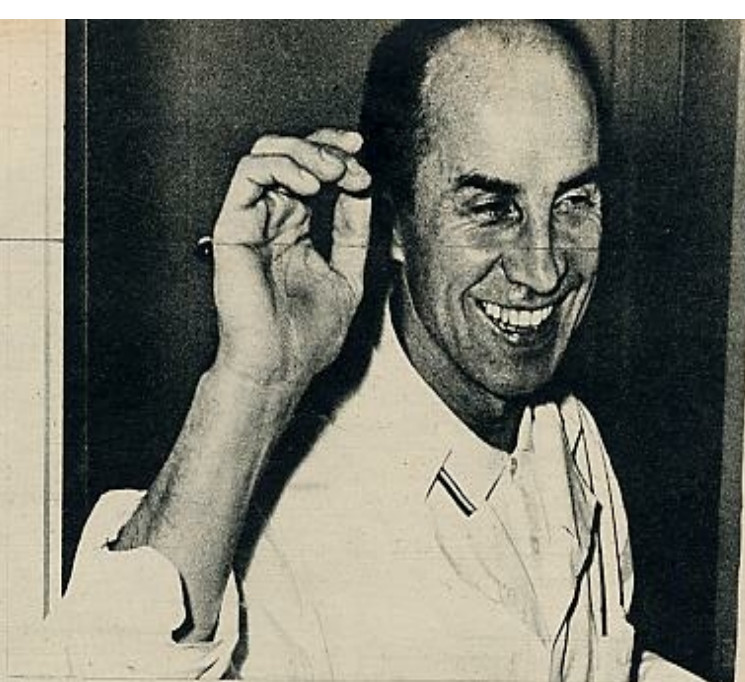


MODA 67

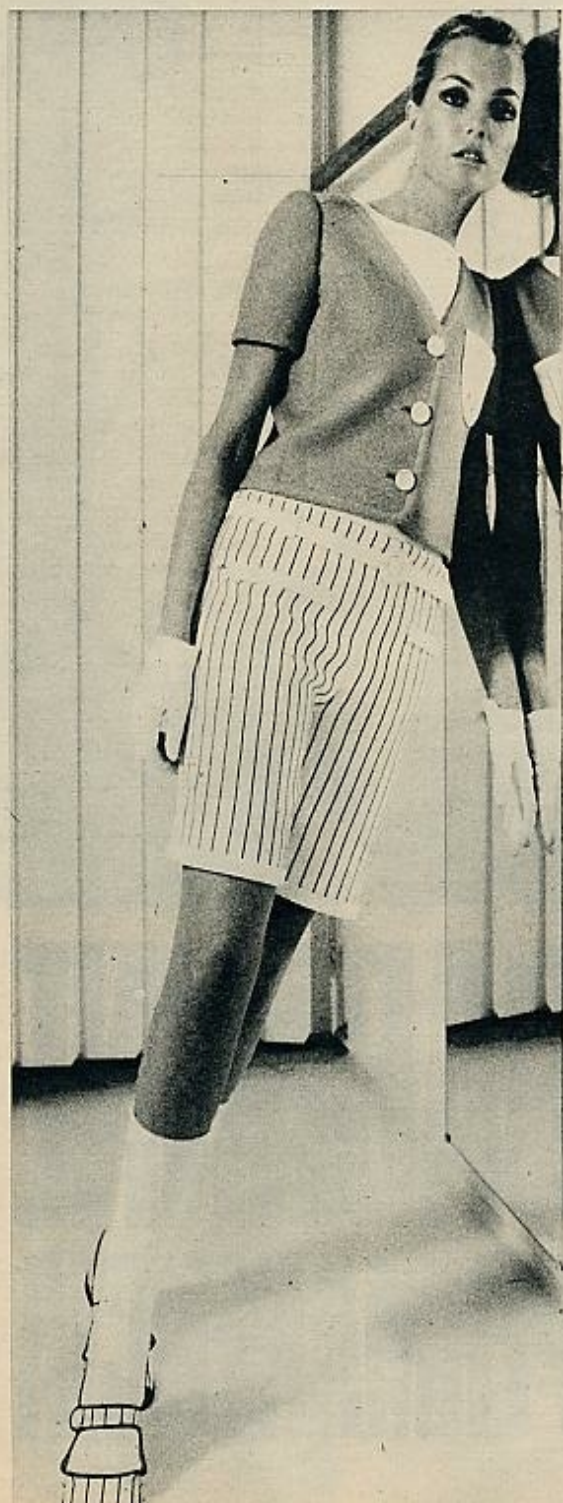


COURRÈGES

Han transcurrido dos años, casi día a día, desde que André Courrèges presentara su célebre colección que revolucionó la moda. No era la primera —el antiguo ayudante de Balenciaga había presentado varias, más o menos en privado— pero sí la que marcaba de un modo espectacular su ingreso en el mundo de la moda. Desde entonces todo el panorama de

la costura ha estado influido, confesadamente o no, por su aportación. Las botas, los colores nitidos, las faldas cortísimas nacieron de ahí. Dos años de silencio hacían que, desde que se supo que este año habría nueva colección, los modelos de Courrèges fueran los más esperados. El número 40 de la calle François I se convirtió en una fortaleza al **SIGUE**

DECEPCIÓN Y...





RABANNE
...PERMANENCIA

MODA

67

asalto de la cual se lanzaron periodistas y fotógrafos. Conseguir entrar en ella era algo reservado a unos pocos elegidos por el propio Courrèges, convertido a su vez en celoso guardián del lugar. Por fin, al llegar la ya famosa fecha del 25 de febrero, aparecieron las fotografías de los modelos. La decepción ha sido general. El gran innovador, el constructor de una nueva silueta femenina, había dado un paso atrás. En prácticamente cada uno de los vestidos, un motivo obsesivo: los festones. El hombre que había terminado con todo lo superfluo, con todos los adornos inútiles, fiándolo todo a la simplicidad, a la línea y el volumen, preconizaba, de repente, lo mismo que hace muy poco tiempo había pretendido —y logrado en gran parte— destruir. Al propio tiempo, su firma social —con un capital de 11.520.600 francos nuevos—, constituida con una importante aportación de una de las más importantes sociedades bancarias de Francia, dejaba de lado los postulados sobre los que en el momento de su creación se montó la publicidad y se dedicaba a la creación de prototipos de ejemplar único cuyos precios de coste, lejos de tender a la proclamada democratización de la moda, dejaban en mantillas a los de los creadores considerados tradicionales. Y Courrèges, que había declarado repetidamente que no sólo no le importaba ser copiado sino que se sentía muy satisfecho de ello y en ello cifraba su mayor orgullo, no ocultaba que se sentía dolido por el hecho de que los demás hubieran entrado a saco en el terreno de sus ideas. ¿Qué ha ocurrido? Nadie lo sabe, por el momento. En cualquier caso, el hecho tiene cierta importancia. Courrèges había supuesto algo más que una simple innovación. Había significado una ruptura, un replanteamiento de la apariencia exterior de la mujer de hoy en estrecha relación con el porvenir que a aquélla le estaba reservado en la sociedad. Ahora parece haber desistido de esta toma de posición, haberse conformado con ser uno más.

Rabanne, en cambio, cuya aparición fue considerada como el más importante fenómeno ocurrido en el campo de la moda después de Courrèges, ha tomado el relevo y no se ha satisfecho con llevar la antorcha a buen puerto. El que empezó siendo simple accesorista se ha convertido en el más legítimo representante de

las tendencias más actuales. Lo fundamental de su aportación ha consistido en comenzar por abolir los materiales clásicos, los que, necesariamente, le ha llevado a encontrar nuevas formas adaptables a los utilizados. Evidentemente, no puede tratarse de igual modo el cuero, el *rhodoid* o el plástico, que la tela. Las fibras artificiales que hasta ahora se habían limitado a imitar vergonzosamente a otras materias —tejido o piel, preferentemente— adquieren por primera vez con Rabanne carta de ciudadanía empleadas como lo son, sin tapujos. Y el metal se convierte en algo susceptible de vestir a la mujer. No cabe aquí, pues, ningún tipo de florituras, y de ello se beneficia la colección de Rabanne. Grapas vistas, elementos superpuestos, fraccionamiento de materiales rígidos son sus principales características. Y a la hora de permitirse fantasías, todo vale, incluida la combinación de plumas de avestruz con láminas de plástico...

Es cierto que, posiblemente, sin la ruptura que supuso la aparición de Courrèges, ni Rabanne ni otros creadores entre los que se cuentan aquellos de los que nos ocupábamos en el número anterior habrían podido dar sus respectivas batallas. Pero no es menos cierto que, mientras éstos parecen dispuestos a seguir adelante, aun a riesgo de caer, con determinadas experiencias, en la extravagancia, aquél ha iniciado algo que se asemeja mucho, en términos estratégicos, a una retirada.

